

05/8
37

¡EXCELENTOR!



Ministerio de la Gloriosa

L. R. PEÑA

E. E. y Ministro Plenipotenciario de
la República del Ecuador en Bolivia

SECRET

CAPITAL DE BOLIVIA.

1910/37

Dr. Manuel Carrasco
BIBLIOTECA CENTRAL
Universidad Mayor de San Andrés



¡EXCÉLCIOR!



Dr. Manuel Carrasco
BIBLIOTECA CENTRAL
Universidad Mayor de San Andrés

DEDICATORIA.

Á la distinguida Princesa
de la Glorieta Doña

Clotilde U. de
Argandoña,

en prenda de sincera amistad
y afectuosa consideración.

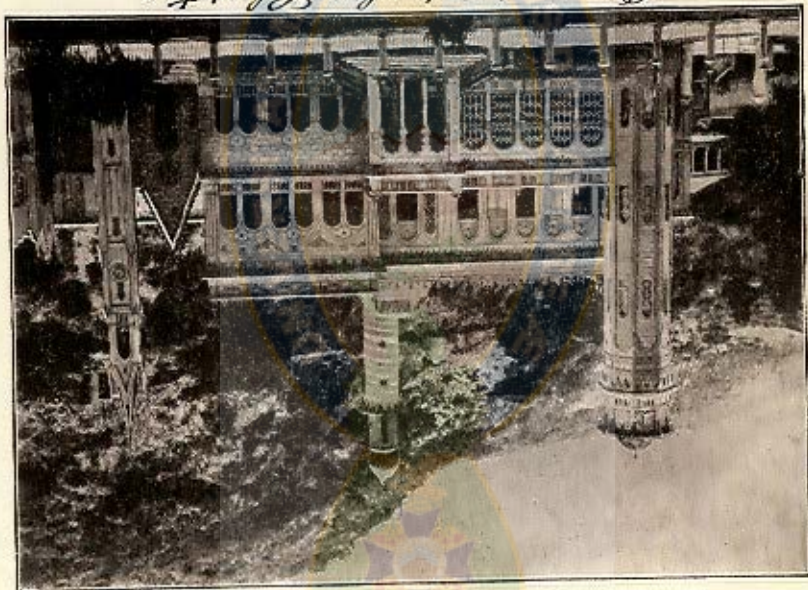
El Autor.

Dr. Manuel Carrasco
BIBLIOTECA CENTRAL
Universidad Mayor de San Andrés



Principales de la Gloria

OR PACENS



Dr. Manuel Carrasco
BIBLIOTECA CENTRAL
Universidad Jorge de San Andrés



¡EXCÉLCIOR!

L.

LA GLORIETA.

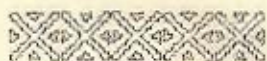


Al pie del abrupto monte
Que el campo estrecha y defiende;
Cual roja llama que enciende
El dilatado horizonte;

Bañada en celeste lumbre,
Que da cambiantes reflejos,
Se divisa desde lejos
Una artística techumbre.

Junto al morisco artesón
Y la fachada esplendente,
En la cúpula eminente
De la regia construcción,





Se ven del Renacimiento
Los, admirables primores,
Entre múltiples colores
Del más fantástico intento.

El atrio espacio llega
Hasta los lindes del muro.
Que es un baluarte seguro
Contra la corriente ciega;

Y una triple escalinata
De estructura sin igual.
Es abanico oriental
Que en el pórtico remata.

Amplio y alegre el salón,
Que á la derecha abre paso,
Prenda es, desde el cielo raso,
De artística perfección:

Muestra el genio escultural
Matiz en formas distintas,
Y refleja suaves tintas
En la ojiva de cristal.



¡Qué primor de arte romano!
 ¡Qué docto y grave pincel!
 ¡Del divino Rafael,
 Cómo se ve allí la mano!

Dr. Manuel Carrasco
 BIBLIOTECA CENTRAL
 Universidad Mayor de San Andrés

Con lujo que sólo iguala
 Del primero el esplendor,
 Se halla al frente el comedor,
 Digno de fiestas de gala:

Es un morisco tesoro;
 Alhambra de leve tul;
 Cielo tranquilo y azul
 Con tenues nubes de oro;

Jardín del suelo de Europa,
 Con madre selvas por redes;
 Festín en que Gaminedes
 Escansiaba la áurea copa;

Algo extraño, singular,
 Festivo, hermoso, risueño,
 Donde la vida es un sueño
 Y es un encanto soñar.





Terminado el peristilo
De columnas corintinas
Las airosas bambalinas
Muestran el templo de Esquilo;

Un elegante proscenio,
De la gloria pedestal,
Donde, entre aplauso triunfal,
Habrá de surgir el genio;

Donde, grata, se divisa,
Con suprema admiración,
La elevada corrección
De Isabel, Juana y Narcisa. —

Mudos gigantes que cuentan
Del arte los dones raros,
Á un tiempo fúlgidos faros
Como sombras que amedrentan,

Anchas torres desiguales,
Atalayas del castillo,
Derraman mágico brillo
En las noches estivales.





De ellas, la suave armonía
Hiende la extensión lejana
Cuando suena la campana
Que anuncia el **Ave María**;

Cuando la noche medrosa
Cubre de sombras el mundo,
Y del alma en lo profundo
Hay noche más espantosa

Como una santa plegaria
Que el vuelo á la altura lleva,
Así la aguja se eleva
Majestuosa y solitaria;

Y al mirarla desde el suelo
Parece que, en muda calma,
Por ella vienen á el alma,
Las bendiciones del cielo

Llega el ameno jardín
Hasta el huerto tropical
En que florece el rosal,
Junto al árabe jazmín;





Y allí, en pompa soberana,
Reina del campo futura,
Comienza á escalar la altura
La palmera ecuatoriana.

Acá el lago transparente
Que verde césped circunda;
Allá el surtido que inunda
La pradera sonriente;

De un lado las cristalinas
Ondas de blando rumor;
De otro, el grupo encantador
De Náyades peregrinas.

Cisnes que tienden las alas
Para bañarse en la fuente;
Cascada que al sol luciente
Convierte en perlas sus galas:

Graves columnas de piedra,
Majestuosas, arrogantes,
Donde tardos elefantes
Se inclinan sobre la hiedra:



Molle que da tibia sombra;
Vid que florece muy presto;
Un eucaliptus enhiesto
Hollando la verde alfombra:

Amorosa enredadera
Que corona el muro doble,
Cediendo al instinto noble
De lucir en alta esfera:

Góndola de gracia suma,
Que en el manso lago flota,
Como la blanca gaviota
Sobre la movible espuma:

Todo en plácido rumor
Ó en lenguaje espiritual,
Desde el castillo mural
Hasta la tímida flor,

Es un grandioso poema
De amor y perenne vida,
Que va en estrofa sentida
Cantando dicha suprema.



Así derrama su brillo,
 Dominador del espacio,
 Por el esplendor palacio,
 Y por los muros castillo,

Ese sueño de poeta
 Con tintes de estrella y flor:
 Ese sitio encantador
 Que se llama «La Glorieta.»

¡Ay! desde ella en lontananza
 Se ve sin bruma traidora,
 Un horizonte que dora
 El iris de la esperanza. —

¡Serena mansión florida,
 Copia del regio Stambul,
 Que muestra la playa azul
 Del ancho mar de la vida:

En ti sin pena ni duelo
 La horrenda inquietud se calma,
 Y alegres tornan á el alma
 Las remembranzas del cielo...!





II.

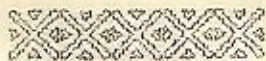
EL HOGAR.



BAJO el techo tranquilo del hogar suntuoso,
Agenos á la ingrata vida del mundo,
Se unen más y se estrechan, con lazo hermoso,
Dos seres que atesoran amor profundo.

No turba la serena quietud del alma
La ponzoña del odio vil y execrable;
Que ellos siempre disfrutan en santa calma
Del bien, que es la suprema dicha inefable.





Como dos fuertes ramas de árbol frondoso
Sus vides entrelazan de savia henchida
Y vueltas una sola, corre abundoso
Por ellas el fecundo germen de vida;

Así, vínculo tierno de amor bendito
Los liga en venturoso plácido anhelo,
Y esos dos corazones, á lo infinito,
Con unas mismas alas, tienden el vuelo.

ELLA es música tierna de arrobadores
Acentos que despiden grata armonía;
Canastillo encantado de hermosas flores
Impregnadas de suave dulce ambrosía.

Es fuente cristalina de ondas serenas
Que en la selva ignorada leve murmura,
Y á su margen florecen las azucenas,
Por verse retratadas en linfa pura.

Es bondad infinita, pródiga al suelo,
Providencia constante del desvalido,
En que cada infortunio tiene un consuelo
Y un alivio piadoso cada gemido.





Su mano bienhechora cubre la ruda
Indigencia del pobre huérfano humilde;
Y ¡qué hermosa enseñanza la de esa muda
Piedra donde está escrito: «Santa Clotilde»!

Sin que nada desmaye su fe sencilla,
Todo torna á la vida bajo su imperio:
¡De ella guarda recuerdos la noble villa,
Y de ella hablan las tumbas del Cementerio!

Como la estatua egipcia de eco sonoro,
Que en la noche callada se estremecía,
Así late en su pecho, cual lira de oro,
Corazón que es un ritmo de poesía.

De las raras virtudes sin sombra alguna
En que limpio reflejo su vida toma,
Más brilla y se adelanta como ninguna
Su angelical modestia que es suave aroma.

Feliz en el santuario de su existencia,
Tiene allí por guirnalda de excelsos dones,
La sonrisa amorosa de la inocencia
Y del mísero anciano las bendiciones





ÉL es, sin altiveces de orgullo vano,
La cumplida figura del caballero,
Laborioso y activo, noble y humano,
Discreto y bondadoso, franco y sincero.

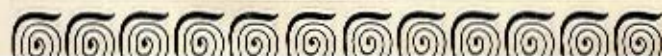
Su probidad recuerda la Roma antigua
De Lépidos, Octavios y de Escipiones,
Cuya austera enseñanza, jamás exigua,
Estímulo es de heroicas grandes acciones —

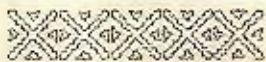
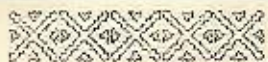
De las nobles figuras que ya en la noche
De los tiempos se pierden con vuelo tardo,
En la Galia, sin miedos y sin reproche,
Una sola se cuenta; y Él es Bayardo.

.....

¡Hogar que así floreces como santuario
De cristianas virtudes y de altas prendas:
En que la blanca nube del incensario
Lleva al cielo el perfume de tus ofrendas;

En que el fuego sagrado jamás se extingue
De vivos sentimientos que ocultos moran,
Y en el bien que realiza nada distingue,
Si lágrimas enjuga de los que lloran;





Hogar, precioso asilo de bondad suma,
Que consuelo derramas y dicha creas:
Horizonte azulado sin leve bruma;
Hogar . . . hogar tranquilo, bendito seas!!





III.

ARREBOLLES.

¡PASA la noche! En Oriente
Leve nube blanquecina
Se recoge y se ilumina
Cual casto velo nupcial.
Tiende su gasa ligera
La tímida y fresca aurora,
Y la bruma se evapora
Con el albor matinal.

En el campo árido y frío
Que ha agostado el rudo invierno,
Existe el germen eterno
De rica vegetación;
Y al primer beso fecundo
De la virgen Primavera,
Palpita la vida entera
De la hermosa floración.

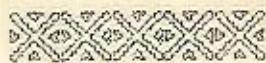


En la noche de las almas,
Terrible, espantosa y muda,
Cuando envenenan la duda
Y el desaliento mortal,
Hay tras la sombra impalpable
De la triste desconfianza,
La aurora de la esperanza,
El cielo de lo ideal.

Hasta en las miserables ruinas
De ilusiones que pasaron
Y que al pasar se llevaron
La vida del corazón,
El templo se reconstruye
Con el ara solitaria,
Y se escucha la plegaria
De una nueva adoración.

¡No! No es eterna la sombra
Que tiende crespón de duelo
En las almas y en el cielo,
Con pesadumbre fatal:
¡Luz serena, luz bendita
Derrama sus claridades
En las densas soledades
De la vida universal!





Ya canta el ave en las hojas
Del árbol que reverdece,
Ya el campo fértil florece
Á impulso germinador.
Surge la alegre mañana
Del espacio sin medida,
Y muestra la bendecida
Alborada del amor.

¡Noche que formas los antros
De los oscuros abismos;
Dolor que los organismos
Hundes en noche también:
Vuestro poder se disipa
Cuando á las almas y el mundo
Desciende el rayo fecundo
Del Sol del eterno bien!

L. R. Peña.